

¿DÓNDE QUEDÓ EL BUEN DISEÑO?



PATRICIO BAEZA

SE HA PERDIDO EL RESPETO POR EL DISEÑO. HOY LA INMEDIATEZ Y LA FALTA DE BUEN GUSTO DE LOS MEDIOS MASIVOS SE TRADUCEN EN FORMAS Y COLORES DESECHABLES.

Por Julián Naranjo, diseñador Universidad de Chile, M.B.A. en Graphics Communication, U.C.S.D. y profesor Universidad Finis Terrae.

Lo digo responsablemente. Hoy existe un aprovechamiento de la incultura visual y estética de la comunidad por parte de aquellos encargados de crear mensajes comunicacionales, publicitarios y de identidad corporativa. Ni las agencias nacionales o multinacionales ni las oficinas de diseño se han preocupado de la responsabilidad social que les atañe en la creación de imágenes y publicidad veraz, fresca, audaz, inteligente y bella. Pareciera ser que es demasiado pedir.

De muestra un botón. Tiempo atrás para una conferencia acerca de la identidad de marca y el bajo aporte creativo de los diseñadores actuales, decidí probar mi teoría de que en el ámbito de las marcas, la industria se estaba quedando sin ideas en la propuesta de soluciones creativas, diferenciadoras, adecuadas y pertinentes. Junto con un grupo de alumnos tomamos las Páginas Amarillas, revisando y

clasificando las marcas que estuviesen conformadas por un círculo corpóreo con un brillo de "photoshop" en su extremo. En esa oportunidad contamos más de 230 logotipos con estas características.

¿Cuál debiera ser entonces la reacción de un ciudadano consumidor y/o usuario al encontrar que en términos perceptuales y formales una marca es igual o idéntica a otras hasta en su color, casi siempre rojo? ¿Cuál es el nivel de credibilidad de ella? ¿Cómo la afecta en lograr real fidelización?

Son preguntas que los expertos y conocedores pueden responder. Y, seguramente, el ciudadano lego en la materia también intuye que algo está mal, que algo no funciona y le produce discomfort, aunque no sepa realmente el porqué.

Presiento que se ha perdido el respeto por el buen diseño y la comunicación asertiva. En definitiva, por nuestra profesión y el ciudadano

común. Cuánto mal diseño vemos en nuestro espacio urbano, cuánta basura visual y ruido contribuyendo al estrés óptico y mental.

Lo digo sin miedo a resultar políticamente incorrecto o impopular.

Por ello estimo que la real contribución que podemos hacer los diseñadores a la sociedad es la de ser nosotros mismos los primeros entes autorreguladores, conscientes de nuestro trabajo y del impacto que genera en la comunidad.

Así también, debemos orientar nuestra gestión hacia un que hacer propositivo, transparente y responsable con nuestro entorno en la utilización de todas las herramientas conceptuales, creativas, persuasivas, productivas y educacionales con nuestros clientes, aliados estratégicos, asociados y proveedores, maximizando la optimización de los recursos en toda la cadena de valor.